

# COLUMNATA MODERNA



Fig. 206. Beltrán Mathieu 141, Concepción.

La arquitectura del movimiento moderno preconizó un replanteamiento estilístico total del edificio acompañado de una simplificación geométrica del volumen, y reconoció la necesidad de considerar en el diseño de la obra el avance tecnológico contemporáneo. De esta manera la técnica del hormigonado continuo y el muro cortina, libre de obligaciones resistentes, traerían consigo no sólo una revolución de las posibilidades estructurales, con sus respectivas transformaciones de función, sino también un cambio en la concepción estética del edificio y de su papel en la configuración del espacio urbano circundante.

La arquitectura moderna a menudo exaltó el carácter individual y diferenciado de la obra. Basados en la expresión plástica pura de la línea, el plano y el volumen, se elaboraron los esquemas de la composición al servicio, ahora, de un desarrollo temático visual, con el cual paralelamente a sus otros imperativos habitacionales, se pretendió difundir un nuevo mundo de ideas y valores. La arquitectura enfatiza funciones primarias, acentúa en un plano sintético aquellos procesos de significación intraarquitectónica específica, enfrentando al espectador a este juego de funciones y valores y maravillándolo con el despliegue constructivo-estructural realizado.

De las imposiciones relativamente excluyentes de una arquitectura adelantada y abovedada que satisfacía los requerimientos estáticos anteriores, se llegó a los principios constructivos de una arquitectura cada vez más autoportante y polimorfa, posibilidad esta última en realidad poco desarrollada durante el siglo xx. El sistema entero

sustentado por tramas interconectadas que permiten las más insospchadas soluciones funcionales y formales, cedió luego su lugar al pragmatismo constructivo de carácter racionalmente ortogonal, de gran economía de medios, limitándose a los sistemas repetitivos y modulares constructivos en base a la losa, el pilar continuado y el muro retrocedido.

La arquitectura moderna abrió un campo de experimentación innovador en el que surgirían de inmediato algunas interesantes variantes a partir de la eliminación de los puntos de apoyo obligados en el sentido vertical de las cargas (Stützenwechsel). Se destaca el tratamiento libre y discontinuo de los muros, los cuales indistintamente pueden ser o no ser estructuralmente soportantes, convertidos en elementos configuradores del espacio que no necesariamente necesitan resistir estáticamente. En la arquitectura moderna la estructura finalmente se libera para pasar a ser el soporte material, tridimensional, modular y repetitivo de las envolventes arquitectónicas que ahora liberadas de sus obligaciones estáticas, pueden organizarse y responder en forma más flexible e integral a satisfacer las necesidades activas del hombre. Por otra parte, el movimiento moderno a menudo ha elevado a categoría de credo inapelable la exteriorización honesta y directa de las estructuras del edificio.

La arquitectura funcional del siglo xx convierte consecuentemente la columna en pilar. Se retrotrae al pleno ejercicio de sus funciones primarias portantes, despojándola de toda función semantizadora adicional.



Fig. 207. Detalle columnas Beltrán Mathieu 141.



Fig. 208. Cochran 781, Concepción.



Fig. 209. Cheabuco esquina Tucapel, Concepción.

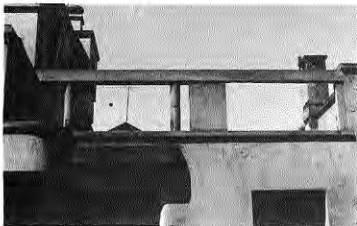


Fig. 211. Detalle Chacabuco esquina Tucapel.

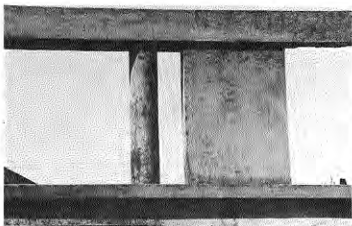


Fig. 212. Detalle Chacabuco esquina Tucapel.



Fig. 210. Detalle Chacabuco esquina Tucapel.

Esto sucedió en la primera etapa, para pronto extralimitar la pura dimensión resistente e ingenieril. Se hará patente la necesidad de enunciar una constelación de valores que van mucho más allá del triunfalismo tecnológico inicial. La primacía del poder económico, expresado por medio de la ostentación estructural y constructiva en los rasca-cielos modernos, cede lugar a otras necesidades semánticas. Los edificios hacen retroceder la estructura detrás de la fachada. Con ello liberan los muros perimetrales de obligaciones resistentes y se transforman en muros cortina, los cuales, como verdaderos cortinajes adicionales, destacan un juego de cubrimientos y recubrimientos cada vez más expresivos.

La búsqueda de la nueva función semantizadora se intentó en los procedimientos tecnológicos especiales a los que se sometía el hormigón, de introducir por medio del moldeaje y del encofrado una impronta material y formal en el procedimiento. Surgieron los brutalismos expresivos y los tectonismos texturados que en un primer momento más parecieron asumir maneras de convincente exaltación visual, que de significación conceptual implícita. Se utilizó la alta potencialidad polimórfica del material para usarlo como eventual portador de significados.

Estas semantizadoras, al no superar sus propios juegos epidérmicos y superficiales, fueron paulatinamente abandonados.

El movimiento moderno sería incansable en elaborar un discurso retórico gestáltico y significativo, con el cual fuese posible hacer explícito los símbolos y los valores universales por lo que los arquitectos pretendieron justificar la dimensión cultural de sus formas particulares. Cabe destacar en este sentido los simbolismos atribuidos a la plástica de la composición en base a líneas, puntos, centros focales, ejes, direcciones y planos de limitación. Surge en suma una retórica óptico-visual de dinámica propia, aquella que el arte abstracto definía en los inicios del siglo. El afán de la depuración simbólica de las formas en la arquitectura moderna fue cerrando sus propias posibilidades signíficas de articulación e integración. Mientras la sociedad postindustrial abría el campo feaz de proyecciones científicas, artísticas, culturales y tecnológicas, a mundo de las formas arquitectónicas se iba reduciendo a unas pocas formas geométricas básicas.

La cultura cada vez más diversificada chocaba con una realidad formal cada vez más reducida y elemental. Los caminos iban, al parecer, en sentido contrario.

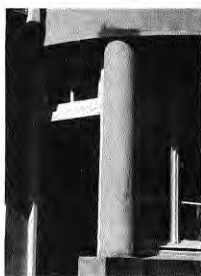


Fig. 214. Detalle columna, Calle O'Higgins, Concepción.



Fig. 216. Angol 124, Concepción. A la derecha, columnas de acceso pre-modernas; a la izquierda, columnas scanadas de origen neoclásico.



Fig. 213. O'Higgins 1674, Concepción.

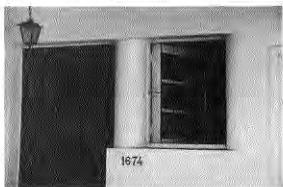


Fig. 215. O'Higgins 1674, Concepción.

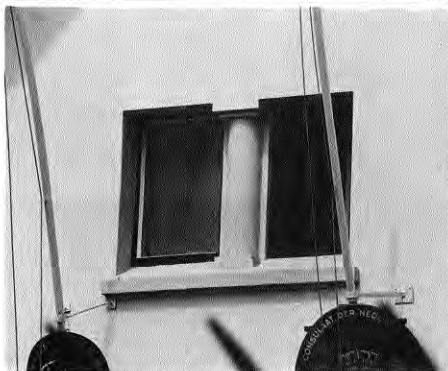


Fig. 217. Detalle de ventana con columna, Consulado de Bélgica, Concepción.



Fig. 219. Detalle columnas en piso superior, Calle Barros Arena, Concepción.



Fig. 218. Calle Barros Arena, Concepción.



Fig. 220. Vivienda en calle Orompelo, Concepción.



Fig. 221. Detalle columna vivienda en calle Orompelo.



Fig. 226. Tucapel 51, Concepción.



Fig. 223. Detalle columna Edificio Paseo Peatonal.



Fig. 222. Fachada 2º piso, Paseo Peatonal, calle Aníbal Pinto, Concepción.



Fig. 224. Freire esquina Aurelio Manzano, Concepción.



Fig. 225. Detalle columna. Freire esquina Aurelio Manzano.



Fig. 227. Casupción esquina Barros Arana, Concepción.

Vesmos qué hizo la arquitectura moderna en Concepción. Este primer ejemplo (Fig. 228), un edificio en altura de recia factura, otorga en la planta baja un claro énfasis a una estructura soportante de pilares, sistema que se transforma en protocolumnas que portan concretados en cornisas el edificio entero.

De ahí provendrá su expresividad cíclopea, organizada en un incipiente sistema de columnata o la calle. Resaltan estos pilares columna por delante del vidriado plano del entrespiso.

Dentro de una clara concepción de fuerzas soportantes adelantadas, todo el edificio está concebido en los principios de la articulación ortogonal. La columnata del primer piso se destaca en ritmo alterno y al ser percibido delante de los ventanales del entrespiso semantiza su propia función soportante. El expresionismo estructural no logra del todo borrar algunas tenuous asociaciones historicistas relacionadas con la columnata. Al contrario, enfatiza con ostentación, ésta, su función.

El "mini muro" cortina del edificio que aloja el Banco de Santiago (Fig. 229) se antepone a la estructura resistente. Es por tanto una piel sobrepuesta que refleja lo que está a su alrededor. Convertido en un gran espejo, apela a una modalidad constructiva de acero y cristal utilizando técnicas actuales. Artícu-la horizontal y verticalmente el plano total de la fachada, sugiriendo adelintamientos consecuentes sobreimposiciones ascendentes y nos parece que por un momento viéramos una delgada y abstraída columnata. La verdad estructural está detrás del gran plano vidriado. Comienza, por lo tanto, a jugarse un juego ornamental con claros fines de representatividad y diferenciación. Este expresionismo constructivo del modernismo en Concepción con claros fines resemantizadores es una de sus características más propias.

En la arquitectura moderna penquista, el pilar, al sobrepasar su nueva función portante y convertirse, además, en elemento configurador de espacio, se transforma en "columna moderna" que contribuirá a semantizar tanto la propia arquitectura como los espacios circundantes. Contribuirá a configurar espacios transitivos, aquellos que conectan los recintos interiores con los circundantes bajo las formas de alero, atrio o galería techada de uso semi-público, integrados definitivamente a la calle.



Fig. 228. Edificio Caja de Empleados Particulares, Concepción.



Fig. 229. Edificio Banco de Santiago, Concepción.

Comienza a configurar atrios portando simulados baldaquinos que son en la mayoría de los casos simples cubiertas de garajes abiertos por los cuatro costados. Delimita, en forma cada vez más ostentosa, pasillos de circulación en íntima relación con jardines o define pequeñas galerías. En todos estos casos la columna es cada vez menos pilar aunque casi siempre aparece sosteniendo de alguna manera los volúmenes superiores (Fig. 230). Comienzan a diferenciarse de los contextos vecinos por color, redondez de su sección, esbeltez y agregando en ocasiones una base insinuada o un capitel incipiente, expresando todavía las circunstancias estructurales que las atraen (Figs. 231 a 242). En otros casos más atrevidos, estos pilares desnudos e integrados a los sistemas estructurales propios de la construcción más simulan que sostienen: en atrios soportan vigas y planos que en realidad no necesitan sostener. En otras ocasiones aparecerán en azoteas, portando lámparas, tenderetes o lonas multicolores, todo lo cual resulta marcadamente ornamental y redundante. Realmente magnífica resulta la fantasmagoría siguiente: En el marco de la inobjetable internacionalización del estilo y con un afán vivificador y ornamental, aparecen en el muro franjas de mosaico jaspeado que simulan una esbelta y estilizada columnata. Retóricamente nos enfrentamos a una esquemática metonimia, e cuya presencia no podemos menos que ratificar una vez más lo difícil que es para el hombre abandonar la necesidad de significar una fachada y para ello no vacila en hacer uso de referencias y asociaciones que culturalmente se entienden como significativas.



Fig. 230. Angol 155. Concepción.



Fig. 233. Victor Lamas 133. Concepción.



Fig. 242. Rozas 967. Concepción.



Fig. 231. Detalle de columna en madera. Vivienda en calle Sales. Concepción.



Fig. 232. Detalle de columna. San Martín esquina Diagonal P.A. Cerda. Concepción.



Fig. 234. Detalle de columnas de acceso en calle Arbul Peto. Concepción.

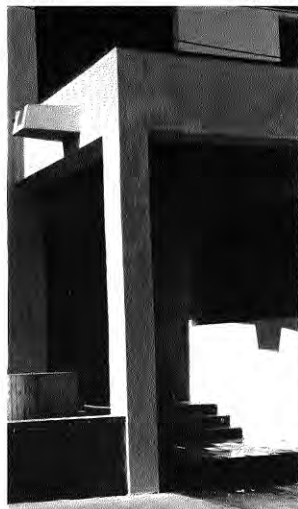


Fig. 236. Ex edificio Escuela Denst. Ceta Cochrane. Concepción.



Fig. 237. Detalle de columna. Vivienda calle San Martín. Concepción.



Fig. 238. Detalle de columna. Vivienda calle O'Higgins. Concepción.

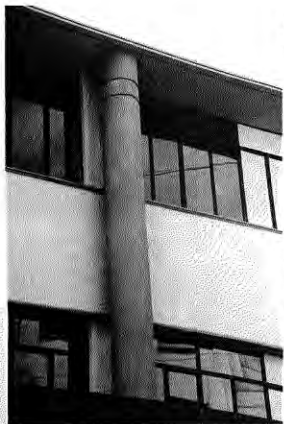


Fig. 241. Detalle de columna. Edificio Credaur. Calle Barros Arana. Concepción.



Fig. 239. Detalle de columna. Vivienda calle Angol. Concepción.



Fig. 240. Columnata. Vivienda calle Angol. Concepción.



Fig. 247. Facultad de Educación, Humanidades y Arts.

Por razones de utilidad pública se construyeron galerías de primer nivel que protegen del sol en verano y de la persistente lluvia en invierno. Institutos, edificios públicos, teatros y cinematógrafos ofrecen estas galerías que, como verdaderos portales, ofrecen al público la posibilidad de cobijarse. En ellos se vuelve a enfatizar tímidamente la columnata (Figs. 243 a 249).

En la Plaza Perú el portal-galería conforma el espacio en semicírculo (Fig. 250). El signo cumple aquí una doble función: es pilar sostenedor y configurador de un espacio urbano.

Obsérvese la diferencia fenomenológica de los pilares esquineros, enfatizados por la redondez del manto y por la curiosidad del color (Fig. 251).

Las figuras en esta posición destacan y enfatizan las funciones descritas, lo que las va haciendo significativas en la imagen urbana.



Fig. 243. Detalle de columnas. Edificio en calle Aníbal Pinto. Concepción.



Fig. 244. Detalle de columna. Edificio en calle Aníbal Pinto.



Fig. 250. Portal Plaza Perú. Concepción.



Fig. 248. Aníbal Pinto esquina San Martín. Concepción.



Fig. 251. Portal Plaza Perú. Concepción.

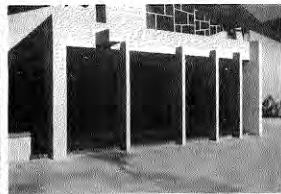


Fig. 252. Columnata sirio Templo María Auxiliadora. Concepción.



Fig. 253. Mercado Municipal de Concepción: columna en acceso calle Rengo.



Fig. 254. Instituto Comercial, Concepción.

En este Instituto Comercial (Fig. 254) vemos un acceso monumental y un moderno portal protector. Para enfatizarlo se extrajeron los pilares transformándolos en columnas inusuales, signo inequívoco en los afanes de significación que superan las obligaciones meramente soportantes (Fig. 255).

La Galería de la Intendencia de la ciudad (Fig. 256) es, sin duda, la mejor y más directa reminiscencia de aquellos portales que antaño poblaban las calles y prolongaban sus plazas protegiendo a los ciudadanos de las inclemencias del tiempo.

Este portal, en verdad monumental, abre sus amplios espacios al verdor de los tilos, a la sombra de los castaños y a los garfios agresivos de los araucarios araucanos. La historia penocopolitana de los últimos lustros se ha desarrollado sin dudar a su vera y a su sombra.

La sección en semicírculo de sus columnas presenta el segmento redondo hacia la plaza pública. Hacia el interior delimita ortogonalmente el espacio amplio y extendido de la galería. Sus estrías horizontales recuerdan la "opera di natura" de la arquitectura renacentista. Se acentúa la materialidad con el pigmento rojo. La alta longitud de sus impluvios verticales transforma estos pilares en abstracciones columnas monumentales (Fig. 257).



Fig. 255. Columnata Instituto Comercial.



Fig. 256. Portal de la Intendencia.

Detrás de la Catedral se ha levantado la moderna remodelación del arboledado hacia la calle Rengo (Fig. 258). Vemos con toda claridad el uso de sistemas estructurales contemporáneos en una estética de volúmenes puros que evidencian una plástica de articulaciones formales sin duda ejemplares.

Las necesidades estéticas acusan los descarnados códigos propios e intrasferibles del constructivismo de la arquitectura funcional. Un sistema de pilares tubulares sujeta las grandes losas de los cielos intermedios que aparecen en la fachada para unir con un solo ímpetu vertical la construcción entera. Un sistema reticular de castetones de hormigón definirán los cielos de la escala del entrepiso al que lleguen grandes cajas de escala a las balaustradas ortogonales. Todo es transparente y nada obstruye las continuas tensiones estructurales y el espacio parece fluir libremente de una estancia en otra (Fig. 259).

En el patio interior, dos tubos insertos y sujetos al muro por cajas perforadas rectangulares, desagües con seguridad, simulan más de lo que son, estructuralmente. La columna esta vez está disfrazada de "pilar-bajante" de aguas lluvias (Fig. 260).

Una de aquellas columnas cilíndricas y estructurales ha sido transformada y envuelta en una cubierta también tubular de madera (Figs. 261-262).

Manteniendo la continuidad área del fuste, las estrías superpuestas acentúan los planos libres del cielo y del suelo. Estos perfiles simulan, y no hay duda, el acanalamiento reiterado de un orden dórico. Se apela, metafóricamente, a una cualidad formal perdida en el tiempo, contemporizando. La alusión, materializada, texturada y realzada con madera barnizada, ha logrado santificar el frío pilar constructivo "vistiéndolo" a la manera de una columna del pátio. Estas variaciones semánticas se escapan, obviamente, a las intenciones originales del arquitecto diseñador.



Fig. 257. Interior Portal de la Intendencia.



Fig. 258. Remodelación Catedral, Concepción.



Fig. 259. Interior Remodelación Catedral.



Fig. 260. Detalle de bajada de aguas lluvia. Remodelación Central.



Fig. 261. Columna de hormigón armado revestida en madera. Remodelación Central.

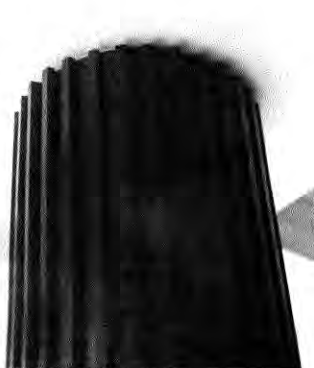


Fig. 262. Detalle columna revestida en madera.

El Palacio de los Tribunales (Fig. 263) su monumental columnata divide la plaza entera en dos recintos. Las dos alas del edificio se han unificado por una especie de puente aéreo sostenido por una doble fila de pilares-columna, las centrales más bajas, las externas enormísimas y verticales. La función estructural directa de los pilares se rebasa y proyecta más allá configurando y significando el espacio urbano adyacente, proporcionando ritmo, orden y equilibrio (Fig. 264).

Fijemos un breve recorrido a través de esta arquitectura: al penetrar a este espacio se experimentan las sensaciones propias de los recintos que se verticalizan generosamente para luego comprimirse achatándose y expandirse de nuevo al seguir avanzando en este tránsito de plazuela en plazuela. Se ofrece a nuestra percepción la columnata entera, en la reiteración de sus impulsos, la convergencia de sus alturas, la generosidad de sus intercolumnas.

Recubiertas las columnas exteriores de un travertino de piedra de rosa, se magnifican por el material semantizándose, recordándonos palacios florentinos extrañamente estilizados, haciéndonos vivir la rítmica espacialidad contenida en la confluencia de las plazas, vértices de las tensiones al fin, polo protegido y expuesto, sin embargo a la ambigüedad de los segmentos tangenciales. Sin duda se trata de recintos duales abiertos y cerrados, protegidos y expuestos. Se discontinúa la rigurosa ortogonalidad por el movimiento en báculos de sus ejes (Fig. 265).



Fig. 264. Columnata Central, Palacio de los Tribunales.



Fig. 263. Vista aérea: al centro, el Palacio de los Tribunales.



Fig. 265. Columnata Central, Palacio de los Tribunales.

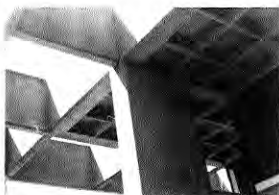


Fig. 267. Edificio de la Cámara Chilena de la Construcción, Concepción.

La Caja de la Cámara Chilena de la Construcción (Fig. 266) establece un hito en la ciudad que señala al mismo tiempo el cambio de las direcciones de la Diagonal. Una extensa plaza rodea parcialmente al edificio con miras a crear una estructura transitiva entre la calle y el volumen verticalizado, definiendo un atrio gigantesco al que se accede por grandes gradas de piedras. Se destacan gruesos los pilares de hormigón y el plano reticular de casetones de articulación pregnante (Fig. 267). Este palacio y esta estructura transitiva levantados de la calle, manifiesta una expresividad que supera con creces el credo funcionalista del óptimo mínimo necesario. Las claves pertinentes defi-



Fig. 266. Edificio de la Cámara Chilena de la Construcción, Concepción.



Fig. 268. Edificio de la Cámara Chilena de la Construcción, Concepción.

nen una constelación de tensiones que rebasan el estricto rigor estructural constructivo. Somos testigos del triunfo de un formalismo expresivo de líneas, planos y masas suspendidas contra el cielo (Fig. 268). Una columnata cilíndrica y blanca se destaca sobre un fondo oscuro (Fig. 269). La curvatura de los fustes y el color claro contrastan con la piel rugosa del edificio. Están ahí, albas e irradiantes, ya no pilares, más columnas que destacan la aparente inutilidad de sus funciones. Un sistema de polarizaciones expresivas por contraste comienza a crecer en un campo potencial de significaciones arquitectónicas inminentes.

En este otro edificio de dos pisos de la calle Maipú con Rengo (Fig. 273), la estructura resistente de los planos de cierre anterior, enteramente vidriados y transparentes, se transforman en un sistema de arcos insinuados, por el color blanco de los semiarcos y el sepia cálido de ledrillo y las enfatizaciones de las uniones, ofrece esta arquitectura un estado visualmente denotado e intermedio entre un diseño de columna dintel y uno de arco abovedado. Las reminiscencias semantizadas son claras y la intención, inconfundible. Sólo en la esquina el semiarco se convierte en una cornisa dintel de puro corte ortogonal, recuperando su carácter de simple alero.

Este edificio, destinado al comercio, cobija galerías in-

teriores, cuyos accesos están demarcados suprimiendo las cajas sobresalientes de las ventanas y sus apoyos respectivos, liberando con ello la limpia verticalización de los pilares revestidos, es posible reconocer también aquí un afán de retorno a los elementos más tradicionales de la significación arquitectónica, acusando una actitud relacionada con el movimiento postmoderno (Fig. 274).

Esta reciente remodelación en el Paseo Peatonal en plena Barcos Arana (Fig. 275), acusa también un tratamiento similar, en el que los blancos arcos insinuados configuran un nostálgico portal del recuerdo. Los faroles de hierro retorcido y refogado provienen también aquí del más notorio mil novecientos (Fig. 276).

El movimiento moderno sería ejemplar en destacar los valores propios de la arquitectura, semantizando la función, la estructura, material en su propio ámbito y no en otro señalizando hacia una significación intrarquitectónica de signos y uniones sintácticas inclusivas, referendados por las nuevas filosofías de la plástica gestáltica elaborada de nuevas conceptualizaciones en función de los elementos básicos de la percepción. Pretendieron una clarificación de los principios estéticos neoclásicos, proponiendo la depuración de las formas, para crear en las posibilidades infinitas de coordinación e integración de algunos pocos elementos compositivos básicos.



Fig. 270. Casa del Arco.



Fig. 271. Detalle Casa del Arco.



Fig. 273. Calle Maipú esquina Rengo, Concepción.



Fig. 272. Biblioteca Central.



Fig. 274. Maipú esquina Rengo, Concepción.



Fig. 275. Edificio Falabella, Paseo Peatonal Alonso de Ercilla, Concepción.



Fig. 276. Edificio Falabella.